

CIUDADANAS DE VALLADOLID EN LA II REPÚBLICA.

M^a Teresa Díez Martín.

Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED

El continuado interés que sostiene desde hace algunos años la investigación de la historia de las mujeres dentro del marco universitario, ha supuesto una aportación indispensable a las nuevas corrientes de la renovación histórica, las que entienden como necesaria la perspectiva femenina para la Historia.

Si hacer visibles a las mujeres como sujeto histórico es una motivación esencial en las investigaciones, también lo ha sido para este trabajo, que trata de cubrir, en la medida de lo posible, algunas de las carencias existentes en el conocimiento de las mujeres vallisoletanas durante la II Repúblicaⁱ. Y puesto que se opta por la línea que preconiza la *normalización* de la experiencia histórica de las mujeres, se propone una exploración de la práctica de la ciudadanía política y social. Partiendo en primer lugar de un análisis del discurso público a través de la prensa, institucional y de partidos, se ha intentado reflejar la utilización que de él hacen los diversos poderes políticos-sociales, y la formulación de idearios que conforman las diferentes culturas sociales de lo femenino, ya sean éstas tradicionales, feministas, de clase o partidistas. En último caso, se recogen enfoques que son actualmente elementos imprescindibles de reflexión para historiar el período republicano en Valladolid.

Por otra parte, este trabajo ha dejado planteadas novedosas y prometedoras líneas que apuntan a categorías de análisis complementarias, como la de género o la de las culturas políticas, incluidas en un proyecto abierto necesitado de más y profundas investigaciones. Estas breves pinceladas señalan los objetivos generales del amplio estudio de investigación que aquí presentamos en síntesis. Así, se ha tratado de exponer una información sumaria que necesariamente ha de comenzar resaltando las fuentes utilizadas, tanto las escritas como las orales. Entre las primeras son fundamentales los diarios *El Norte de Castilla* y el *Diario Regional*, junto al semanario socialista *Adelante* y el falangista *Arriba*. Sobre la filiación ideológica de los dos diarios brindan una precisa caracterización las consideraciones de Checa Godoy: " *Diario Regional* será órgano a caballo entre el integrismo y de la CEDA y el *Norte de Castilla*, más influyente, oscilará entre el conservadurismo independiente y una cierta simpatía hacia el radicalismo, pero en cualquier caso fieramente enfrentado a la izquierda"ⁱⁱ. La oposición a estas posturas será uno de los fines de *Adelante*, erigido en el mejor defensor de la política municipal republicano-socialista que *El Norte de Castilla* y *Diario Regional* silencian o critican, también, el semanario socialista abandera la lucha anticlerical, siendo el acicate continuo de la línea confesional-católica del *Diario Regional*.

La escena ideológica es, consecuentemente, el soporte de los mensajes dirigidos a las mujeres, que desde la derecha católica y conservadora sublima el destino *natural* de la mujer como esposa, madre, piedra angular de la familia y espejo de las virtudes cristianas. Tal condición femenina interpretada igualmente por la prensa fascista, enfatiza su subordinación al destino guerrero de los varones en una perfecta apología sacrificial de inmolación y culto al dolorⁱⁱⁱ. El impulso en la lucha por la igualdad de los sexos es la tarea que se marcan las izquierdas republicanas, reflejando los objetivos del feminismo liberal que encuentran un espacio en *El Norte de Castilla*. Por último, la difusión del ideario feminista de clase ocupa

continuamente las páginas socialistas, en una doble tarea de propaganda y educación política.

Las fuentes orales se han manifestado como un instrumento primordial, aportando los factores de interpretación sobre la memoria histórica individual y colectiva. Las entrevistas grabadas han permitido conservar unos valiosos testimonios humanos, y han dado a esta investigadora una lección de historia viva. Vaya por delante mi agradecimiento a las mujeres y hombres que, con entusiasmo y generosamente, han contribuido con sus recuerdos a este estudio.

También, hay que señalar como el trabajo se ha estructurado en torno al eje temático de la legislación republicana, pieza básica que posibilitó la entrada de las mujeres en el espacio público con plenos poderes de ciudadanía por primera vez en nuestro país.

La presencia femenina: población, trabajo e instrucción.

Los aspectos poblacionales de Valladolid durante los años de la II República siguen la pauta nacional del modelo demográfico de nuevo régimen, que se aprecia durante el decenio de los años treinta más acusado en la ciudad que el campo. Constatamos así, una mayor población femenina sobre la de varones debido al menor índice de mortandad, superior esperanza de vida y tasa de supervivencia.

Se acusa, igualmente, un descenso de las tasas de nupcialidad y natalidad condicionadas en gran medida por la crisis económica, e indicadoras de prácticas anticonceptivas voluntarias que marcan un cambio en la mentalidad femenina. Por otra parte, el retraso en la edad de los matrimonios provoca un aumento de solteras y la mayor demanda de trabajo remunerado, necesidad que se impone también a las casadas y viudas ante el aumento del desempleo masculino.

Valladolid, como capital regional, es un centro de acogida de la emigración rural, principalmente la de los núcleos urbanos periféricos, población migrante que en una alta proporción es femenina, contrastando con la preferencia masculina por la emigración a la periferia peninsular y extranacional. El importante contingente de mujeres que acoge la ciudad se dedica, mayoritariamente, a las labores domésticas y ocupaciones derivadas de la reproducción. Una minoría de ellas se contabiliza entre las activas, de éstas los índices más altos corresponden al servicio doméstico y trabajos relacionados con las tareas tradicionalmente adjudicadas a las mujeres. Porcentualmente la ocupación en el sector secundario es muy pequeña respecto al total de activos, y es la rama del textil el sector que más trabajadoras ocupa. Es, no obstante, un colectivo escaso en relación con las concentraciones industriales de primera línea peninsulares, pero el más alto en el ámbito regional. Pues, Valladolid durante las tres primeras décadas del siglo XX es una provincia dinámica cuya capital está en proceso de industrialización, de tal forma que se constituye en foco de atracción de los recursos periféricos regionales.

La alta proporción del analfabetismo femenino es otra de las características a destacar, como sinónimo de una triste realidad nacional. Situación que experimenta una mejoría notable en los años republicanos por los programas gubernamentales que propician la extensión de la educación en general, y la corriente ideológica que incentiva la incorporación activa de las mujeres a la vida social a través de múltiples proyectos culturales, institucionales o alentados por las formaciones políticas, estas últimas desarrollaron sus actividades en Valladolid a través de la Casa del Pueblo y la Casa Social Católica. Todos ellos son impulsos situados en el centro de la polémica

nacional sobre la educación e instrucción de las mujeres, y que en sus diversos matices refleja la prensa local^{iv}.

Aún acusando la crisis económica, el período republicano supone en un balance general una mejora significativa en el nivel de vida de la población vallisoletana^v. A la que contribuye de forma decisiva una normativa laboral más progresista con los derechos de los trabajadores, que fue intención preferente de los gobiernos republicanos-socialistas. Las obreras se beneficiaron de las ventajas generales y algunas que les afectaban singularmente, como las prestaciones de los seguros públicos a la maternidad y sus servicios asociados. Disposiciones gubernamentales que, aún estando lejos de una efectiva implantación por múltiples causas^{vi}, comprometieron al Ayuntamiento de Valladolid en algunos de sus fines, entre los que destaca la promoción del "Instituto de Maternología y Puericultura"^{vii}, primera institución en su género promovida por una municipalidad.

Complementariamente, y con semejantes fines asistenciales, las Mutualidades fomentadas por las agrupaciones políticas consiguen ofrecer una cobertura importante, y acogen a un número elevado de mutualistas. Organizaciones que, como efectivo instrumento de propaganda política, se dirigen directamente a las mujeres, desde los diferentes presupuestos ideológicos que representan en la ciudad la Mutualidad Obrera^{viii} vinculada a la Casa del Pueblo y la Mutualidad Maternal a la Casa Social Católica^{ix}.

Sin embargo, y a pesar de estas condiciones favorables, la situación de las mujeres trabajadoras, en Valladolid como en el resto del país, no experimenta avances sustanciales, porque la Legislación Laboral en lo que a ellas les afecta contiene disposiciones discriminatorias que legalizan una explotación sin atenuantes^x. Esta situación no es objeto de lucha frontal por parte del sindicalismo reivindicativo socialista, que defiende la igualdad de los derechos laborales desde sus convicciones programáticas de clase. Considerando, así, la discriminación del menor salario femenino como un problema planteado desde el perjuicio que causa al conjunto de las reivindicaciones obreras.

La falta de empuje del propio sindicalismo femenino se muestra como causa elemental que contribuye a una contestación débil. Si esto es una realidad en el contexto general, mayor peso tuvo en Valladolid donde la posible vanguardia de las obreras industriales quedaba anulada por su mínima presencia, y consecuentemente la afiliación sindical también^{xi}.

La derecha, aunque también denuncia la situación de las trabajadoras y demandan soluciones, lo hace desde presupuestos diferentes, pues le anima un reformismo social con tintes cristiano-caritativos que testimonia la actuación del movimiento sindical-católico de la ciudad.

La práctica ciudadana de las vallisoletanas.

Cuando el cuerpo legislativo del proyecto democrático republicano-socialista estableció formalmente la igualdad de los sexos, posibilitó la plena participación política de las mujeres. Es ésta una afirmación que se debe subrayar, independientemente de las inevitables contradicciones o de los límites ideológicos que la mentalidad tradicional impuso a la práctica total de la ciudadanía femenina. Porque, en cualquier medida que se considere, supuso la transgresión de los valores sociales conservadores. Una percepción, si cabe, más acusada en la mentalidad provinciana de la sociedad vallisoletana que entra de lleno en un exacerbado debate, mediatizado por las coordenadas ideológicas y políticas de un discurso polarizado

entre la derecha católica agrarista y la izquierda socialista. Dualidad aún más relevante ante la mínima organización de fuerzas radicales como la comunista, la anarquista o un feminismo de vanguardia.

Son factores que aparecen como decisivos en cuanto al derecho político por excelencia: el sufragio, que logra movilizar múltiples recursos para contener o rentabilizar el nuevo poder femenino. En este sentido, recogemos los complejos mensajes de la política electoral, que nos muestran, en un rápido bosquejo, claves decisivas para la interpretación del período en la ciudad: el inicial miedo al voto de la mujer tanto de la izquierda como de la derecha^{xii}, los discursos de Gil Robles poniendo en pie de guerra a un ejército femenino integrista-católico^{xiii}, el efectivo activismo político de la Liga Anticomunista Femenina abanderada de la Lucha contra el marxismo y la masonería^{xiv}, las ultramontanas arengas de Falange Española que anunciaban a la *nueva mujer española*^{xv}; en contraste, el discurso radical de los partidos republicanos, que tienen en la Unión Republicana Femenina liderada por Clara Campoamor^{xvi} su foro feminista, o la decidida defensa de la izquierda obrera socialista por el voto y los derechos de la mujer^{xvii}.

Si la relevancia de la práctica electoral de las mujeres alcanza a todas las esferas de la vida ciudadana, igual significación adquiere la militancia política, independientemente del número o los porcentajes de las afiliadas. Es una incidencia importante en lo político, lo social, lo cultural y lo económico, de la que son muy conscientes todas las formaciones políticas que crean y apoyan a sus ramas femeninas.

La izquierda obrera lidera el feminismo socialista, organizado en el Grupo Femenino Socialista^{xviii} que señala una intención de ruptura con la mentalidad tradicional de y sobre la mujer, y una sincera batalla por la emancipación femenina, sin embargo, subordinada a los intereses del partido que son los de la revolución social. En este sentido, se explica la mayor iniciativa y responsabilidad organizativa en los temas de las mujeres de la Juventud Socialista. Por otro lado, parece que falta, o es muy débil, entre la familia socialista vallisoletana el asentamiento de corrientes coincidentes con propuestas feministas más avanzadas dentro del PSOE, como la que representa Margarita Nelkel

En el movimiento de derechas, que aglutina con ventaja a la mayor parte de mujeres organizadas, el protagonismo pertenece a la Liga Anticomunista Femenina dirigida desde el integrismo agrario y el obispado, que se integrará en la órbita de la CEDA, bajo cuyo impulso una parte de la organización se constituirá en Acción Popular Femenina. La recuperación de Acción Católica a partir de 1934, refuerza las filas de la derecha femenina con Acción Católica Femenina y Juventud Femenina de Acción Católica.

Una caracterización común de las fuerzas conservadoras resalta su dependencia de una cultura política contraria a cualquier libertad de las mujeres, que se muestra sin ambigüedades, pero alimentando la contradicción de cientos de ellas movilizadas, ejerciendo activamente sus derechos de ciudadanas, con el objetivo de propagar un ideario en defensa de los intereses de partido. El peso decisivo en la política vallisoletana de la militancia femenina derechista es una cuestión a recalcar, necesitada de mayores investigaciones.

Estas observaciones señalan en los bloques ideológicos, tanto de izquierda como de derecha, una general prioridad partidista o de clase sobre las reivindicaciones propias de las mujeres, que explica en buena medida su limitado acceso a los puestos de poder dentro de los organismos institucionales, sociales o políticos, de hecho en Valladolid tal presencia es prácticamente anecdótica.

Para finalizar, interesa constatar que la práctica de la ciudadanía femenina, en cualquiera de sus dimensiones, o nivel geográfico, fue una escuela de aprendizaje que desgraciadamente no tuvo tiempo de consolidarse al ser abortada bruscamente por el levantamiento militar. En cualquier caso, fue una experiencia imprescindible para el proyecto democrático de la II República.

NOTAS.

ⁱ El grueso de la investigación se ha centrado en la ciudad de Valladolid, no obstante se ha recogido una visión general del conjunto provincial.

ⁱⁱ Checa Godoy, A. (1989) *Prensa y partidos políticos durante la II República en Valladolid*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

ⁱⁱⁱ Consideraciones que corroboran ampliamente las fuentes consultadas, y que coinciden con las reflexiones de Gallego Méndez, M.T. (1983) *Mujer, falange y franquismo*. Madrid: Síntesis.

^{iv} Abunda el recelo sobre la instrucción de la mujer, y así se expresa lo legítimo de la educación intelectual cuando obliga la penosa necesidad de ganarse la vida, tal y como escribe Graciela Madero desde *El Norte de Castilla* .15- III- 1936; o se insiste en la necesidad de apartar a las mujeres del peligroso camino del intelecto que las lleva descuidar sus deberes *naturales*, como buen ejemplo de ello el artículo que publica el *Diario Regional* para anunciar la apertura de la "Escuela Hogar" en Valladolid, 10- I- 1936.

^v Es ésta una de las principales conclusiones expresadas por: de Prado Moura, A. (1985) *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura

^{vi} Memoria de la Caja de Previsión Social de Valladolid- Palencia en el ejercicio de 1932. Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Signatura U-75-1917

^{vii} *El Norte de Castilla*. 8- II- 1933 y *Adelante*. 23- IV- 1933, pág. 1

^{viii} Información al respecto en: Palomares Ibáñez. J.M. (1988) *El Socialismo en Castilla. Partido y Sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca

^{ix} *Memoria Histórica de la Casa Social Católica. 1915-1938*. (1939). Valladolid. Archivo Histórico Provincial de Valladolid- V- 9/157

^x Sobre esta cuestión es obligatorio citar el minucioso trabajo de Núñez Pérez, M.G. (1989) *Trabajadoras en la Segunda República*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

^{xi} De las fuerzas político-sindicales a considerar: socialista, católica, anarquista y comunista, las dos últimas no son representativas en Valladolid dado lo escaso de su militancia. La primera en afiliados y poder político es la socialista, conjuntamente PSOE-UGT, en segundo lugar se sitúan las formaciones católicas. Sin embargo, es presumible que la sindicación femenina dispusiera de mayores efectivos en los sindicatos católicos que en los socialistas.

^{xii} Como ejemplo el artículo de Carmen de Burgos "Colombine" en *El Norte de Castilla*: 24- VI- 1931, o el de Francisco de Cossio en el mismo diario: 20- X- 1933.

^{xiii} Al respecto véase: "Discurso de Gil Robles en el Teatro Calderón", *El Norte de Castilla*. 13- I- 1932

^{xiv} El *Diario Regional* ofrece numerosas noticias de las actividades y evolución de esta organización, así como, también se ha revelado de sumo interés la campaña de ataques que contra ellas se dirige desde el semanario *Adelante*, especialmente durante los períodos electorales.

^{xv} Una magnífica muestra es el discurso de Rosario Pereda en el Teatro Calderón de Valladolid, organizado por Falange Española el 16 de enero de 1936: *Arriba*. Reproducción facsímil.

^{xvi} Dejó Clara Campoamor constancia de su coherencia personal, en el acto celebrado en el Ateneo de Valladolid y organizado por la Unión Republicana Femenina de la ciudad: *El Norte de Castilla*. 7- I- 1933

^{xvii} *Adelante* mantiene una continuada llamada a las mujeres, combinando la propaganda electoral con la intención educadora que insiste en el deber moral de la mujer con la República y el socialismo, que las ha hecho ciudadanas de derecho.

^{xviii} Las puntuales informaciones de *Adelante* sobre el Grupo Femenino Socialista y la Juventud Socialista, han permitido un excelente seguimiento de sus actividades, completadas y contrastadas con los testimonios de antiguas militantes.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archivo Histórico Nacional de la Guerra Civil, Salamanca

Archivo Histórico Provincial de Valladolid.

Biblioteca Universitaria Reina Sofia, Universidad de Valladolid.